

COVAS

La parroquia de Covas se localiza en el municipio de Baralla, a unos 6 km dirección suroeste. Desde la villa se sigue la carretera N-VI sentido Lugo y tras cruzar el río Neira se toma el primer desvío hacia la izquierda. Se continúa por la carretera LU-621 de Baralla a Láncara durante unos 5 km y, tras atravesar el pueblo de Pousada, se toma el desvío a la izquierda sentido Covas.

La feligresía se compone de cinco núcleos de población: Acivido, Sudrio, Traspena, Vilasantán y Covas, donde se instala la iglesia. La primera noticia documental sobre la zona se encuentra en el Tumbo de San Julián de Samos. En el documento, con fecha del 25 de mayo de 1010, se nombra a Covas como señal de límite entre territorios: *Concedo ipsam villam per suos términos vetustissimos: de termino quem dictum Covas*. Posteriormente, en el año 1120 figura dentro de la relación de bienes que el Obispo de Lugo, don Pedro III, dona a los canónigos de la Catedral, bajo el nombre de *Villam de Cobas*.

Iglesia de Santiago

LA IGLESIA DE SANTIAGO DE COVAS se localiza a las afueras del pueblo, en una suave vaguada en el lateral derecho del río Neira. El templo se rodea de su tradicional atrio-cementerio al que se accede a través de una puerta con reja, separada del camino por tres escalones.

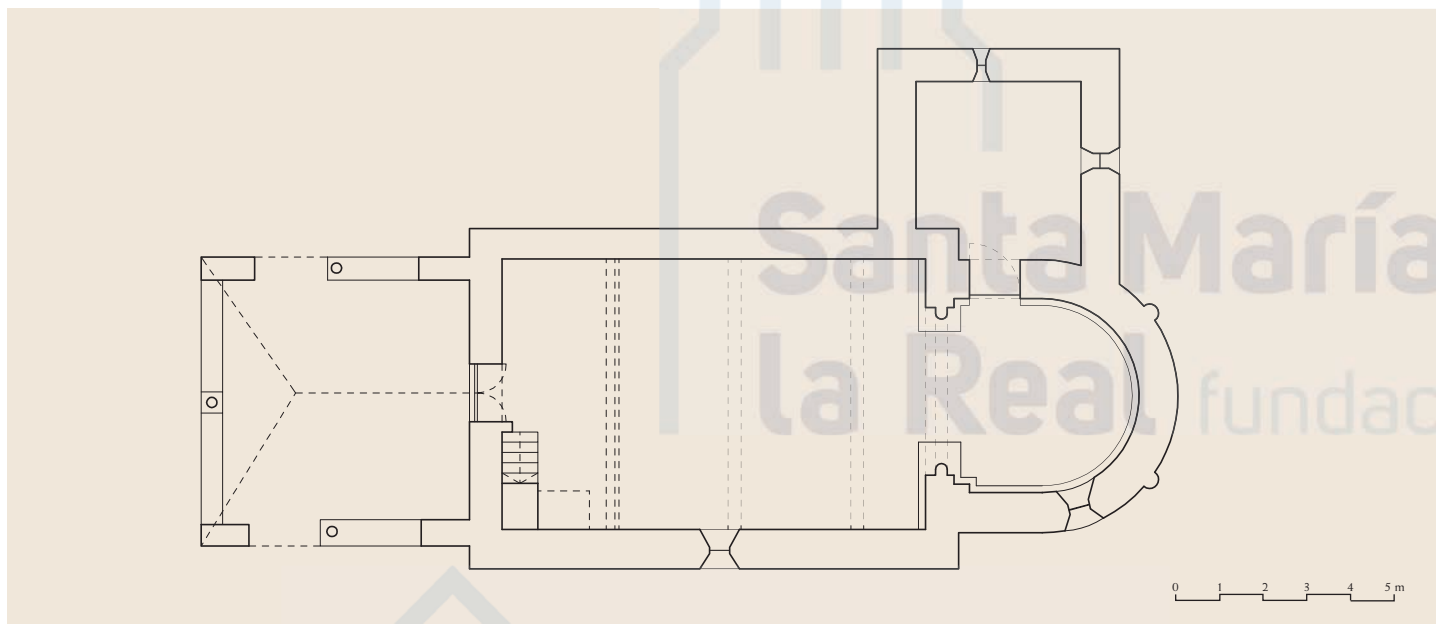
La iglesia conserva la planta románica de finales del siglo XII, a la que se ha anexionado, en época renacentista, una sacristía al muro septentrional. Entre finales del siglo XVI y principios del XVII se lleva a cabo también la reforma de la fachada y la construcción del pórtico que cobija la entrada principal. La planta es la tradicional de nave única y cabecera semicircular, donde la nave es mayor en altura y longitud,

generando un importante juego de volúmenes en el exterior. El material utilizado en los muros es el granito, cortado en sillares regulares en las partes más nobles del edificio. Tanto los muros de la nave como los de la cabecera se revocan en cal y se alzan sobre un retallo en chaflán que actúa como basamento de todo el conjunto.

La visión del ábside semicircular se ve interrumpida por la sacristía y por algunas lápidas que se han adosado a sus muros. A pesar de ello, se puede observar como dos columnas adosadas sobre plintos lisos dividen el lienzo en tres segmentos. La columna de la derecha tiene una basa de doble toro con dos esferas en los ángulos y un capitel estrecho ornado

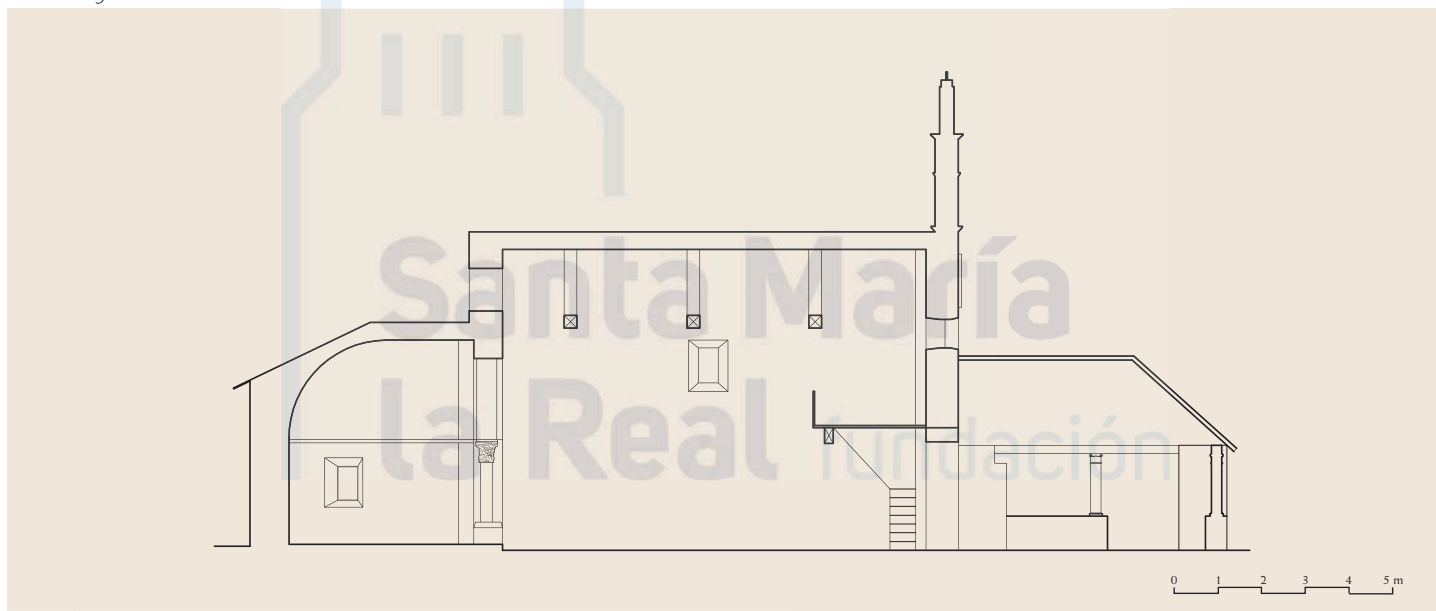


Vista general



Planta

Sección longitudinal



con bolas entre dos molduras baquetonadas. Por otro lado, la de la izquierda tiene una basa compuesta por una moldura tórica sobre un cuerpo cuadrangular donde se labran dos posibles cabezas humanas y un capitel, también estrecho, decorado mediante una moldura sogueada. Sobre las columnas, destaca un saliente de un metro de altura que ciñe la parte superior del muro a modo de faja. Esta anomalía podría ser producto de una alteración en la altura de los muros del testero, como ocurre en otras iglesias.

El interior del ábside se compone de un tramo recto, cubierto con bóveda de cañón, y otro semicircular, cerrado por una bóveda de cuarto de esfera. Destaca la continuidad entre

ambos tramos, característica de las construcciones más tardías. Las bóvedas descargan sobre una imposta lisa que ciñe todo el semicírculo interior. En el lado izquierdo de la media luna se puede observar uno de los tres vanos de la fábrica románica, tapiado, y por lo tanto, invisible desde el exterior.

El acceso al presbiterio se realiza a través de un arco triunfal de medio punto, doblado y de sección prismática. El arco mayor carga directamente en el muro, mientras el menor se apoya en sendas columnas sin basas, apoyadas directamente en un macizo prismático, y con capiteles figurados. Sobre el arco de acceso se abre una estrecha ventana aspillera con gran derrame interno, que da luz a la nave.



Capitel sur del arco triunfal



Capitel norte del arco triunfal

Los capiteles del arco de acceso al presbiterio son uno de los elementos más destacados del templo. En el de la derecha, en la parte central, una figura humana con halo de santidad y vestido con túnica y manto, abre la mano izquierda a la altura del pecho y alza la derecha en ademán de bendecir. En los espacios laterales del capitel se representan dos leones a cada lado, con espesa melena y la cabeza girada hacia el hombre; de su boca salen largas lenguas puntiagudas con intención de lamer la figura central. La iconografía corresponde a la escena veterotestamentaria del profeta Daniel en el pozo de los leones. La decoración se extiende por el cimacio en que se apoya el arco en forma de tallos entrelazados y dos bolas en las esquinas.

El capitel de la izquierda presenta, en la parte central, dos palomas apoyadas en un busto alado que alzan sus cabezas para comer de los racimos que penden de dos tallos enroscados con un tronco común. Enmarcando la escena aparecen cuatro hermosas bolas, dos en cada ángulo, envueltas en hojas lisas. Los espacios laterales del capitel se ocupan con árboles de delicados tallos ondulantes de los que penden pequeñas bolas o frutos. Teniendo en cuenta el lugar que ocupa y los motivos que se representan en el capitel (palomas, racimos o bolas) es lógico pensar en una escena de un acusado matiz eucarístico. La decoración, al igual que ocurre en el

otro capitel, se extiende por el cimacio, esta vez en forma de tallos con remate en espiral y hojas.

La nave rectangular está cubierta de madera a dos aguas. Los muros laterales han sufrido algunas alteraciones, aunque no ha variado su estructura original. El muro sur conserva todavía diez canecillos aunque no ocurre lo mismo con la cornisa que soportaban. En algunos de ellos, a pesar de su talla tosca y el maltrato del tiempo, se pueden diferenciar los motivos geométricos y de animales con los que se decoran. Por otro lado, el muro norte aún conserva la estrecha ventana saetera que da luz a la nave y diez canecillos que, al igual que en el lienzo meridional, han perdido el alero que apoyaban. Al igual que en el lado opuesto, los canecillos también se decoran, aunque en este caso su identificación se hace más compleja debido al grado de deterioro de la piedra.

Texto y fotos: APV - Planos: YMG

Bibliografía

DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, V, pp. 411-417; LÓPEZ PACHO, R., 1983, pp. 358-361; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, II, pp. 233-235.



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación